

Los “desaparecidos de la globalización”

César M. Talegón H.

RESUMEN

Concretar un desarrollo a escala humana se convierte en el nuevo desirratum de las agendas políticas y sociales de fin de milenio. Numerosos informes de agencias especializadas nos indican que el camino impuesto a los países tercermundistas para lograr su inserción en la modernidad, la globalización, se centra jalonado de intolerables exclusiones. La pretensión de universalizar un modelo civilizatorio de carácter local atenta contra los principios elementales sobre los que se asienta la convivencia humana: el derecho al desarrollo sustentable, a la diversidad cultural, los principios de tolerancia, solidaridad, etc. Bajo el impulso de la globalización pareciera que el productivismo in-sostenible, más allá del ámbito económico, lograra trastocar todos los órdenes de la vida humana, colocando el imaginario social al servicio del nuevo dios omnipotente llamado Mercado.

En este trabajo se pretende distinguir entre mundialización y globalización. De igual forma, caracterizada la globalización como un nuevo modo de producción, se exploran nuevas alternativas para el desarrollo siguiendo las teorías de M. Max-Neef, Jan Gough y Len Doyal. La agenda alternativa propuesta incluye la recuperación del espacio público por parte de los sectores subalternos, tradicionalmente re-presentados, cambiando el papel de objetos del proceso por el de sujetos autogestionarios capaces de incidir en su destino.

Palabras clave: globalización, desarrollo a escala humana, autogestión, neoliberalismo.

ABSTRACT

The new desideratum of the end of the century political and social agendas is to make concrete development at human scale. Several reports from specialized agencies indicate that the globalization imposed as the only way for third world countries to reach place in modernity is marked with intolerable exclusions. It is becoming more evident that the pretension of making universal a local civilizing model, hinders elemental principles upon which human living dwells: the right to sustainable development, the right to cultural diversity, the tolerance principles, solidarity, and so forth. It seems that under the impulse of globalization the unsustainable productivity pretends to disarrange ah human life domains, even beyond the economical grounds, thus placing the social imagery at the service of the new omnipotent god: the Market.

This article attempts to distinguish between world inculturation and globalization. In the same fashion characterizes globalization as a new production mean, and it explores new v ays towards de\ elopment following the theories of M. Max-Neef, 1. Gough and L. Doyal. The proposed alternative agenda includes the recovery of the public space by the subalternate groups, which are traditionally «re-presented», and who will abandon the role of mere objects of the process, in order to become subjects capable of deciding their future.

Key words: globalization, human scale type of development, self-management, neoliberalism.

Los “desaparecidos de la globalización”

Los nuevos tiempos requieren construir nuevos paradigmas emancipatorios capaces de revertir los ciclos de las décadas pasadas: la década perdida (1980-1990) y la década de la exclusión (1990-2000) se han convertido en pesada historia cargada de desesperanza.

¿Será cierto que los caminos se agotaron? ¿Que no hay otra alternativa más que sumarse a la senda del productivismo sin fin, convertido en el nuevo Grial para América Latina?

¿Debemos transformarnos en extranjeros de todas las culturas para poder así celebrar como propio aquello que el Mercado nos impone como modelo a seguir?

Más allá de posibles lecturas apocalípticas pensamos que aún estamos a tiempo de construir las mediaciones necesarias para lograr un auténtico desarrollo humano, de carácter sustentable, que permita la satisfacción de las necesidades básicas, en proceso ascendente y originado en las microesferas locales. Este trabajo pretende explorar esa dirección.

1. LA GLOBALIZACIÓN: EL GANADOR SE LO LLEVA TODO

Parece como si el mundo caminase de espaldas hacia la noche enorme de los acantilados que un hombre, a hombros del miedo, trepase por las faldas hirsutas de la muerte, con los ojos cerrados.

Blas de Otero

Después de la guerra fría se ha vuelto un lugar común hablar de globalización. El problema de esta palabra es que porta un sin fin de ideologías según quien la pronuncie. ¿Es la globalización una nueva utopía -precisamente cuando ciertas notas necrológicas nos informan de la desaparición de todas ellas- que pone en evidencia la posibilidad de transitar la senda del desarrollo sin fin, convirtiéndose en un camino que vale la pena recorrer a pesar de estar jalonado de inequidad? ¿Es más bien la consecuencia del hiperdesarrollo de la racionalidad instrumental, el cual exige a las Corporaciones transnacionales su desterritorialización? ¿Es simplemente una consecuencia natural del capitalismo tardío, sistema que inicia sus andanzas globales allende el tiempo, en la búsqueda de especias y mano de obra barata? ¿Acaso existe una Tercera Vía, como supone A. Guidens. o una glocalización. esto es, una armonía conflictiva entre lo global y lo local?

Quizá todas las interrogantes contengan en sí mismas un germen de certidumbre. Sin embargo, creemos oportuno diferenciar entre el macroconcepto “mundialización” y uno de los subconjuntos incluidos en ese macroconcepto que denominaremos “globalización”.

Al plantear la relación de esta manera queremos evitar la petición de principio que supone la aceptación de la premisa causa-efecto. o de correspondencia biunívoca entre dos conjuntos. lo cual conllevaría a una predeterminación de carácter cuasi-ontológico convirtiendo en indisoluble la relación mundialización-globalización.

De igual forma, diferenciando estos dos conceptos pretendemos poner en evidencia que. si bien no es posible regresar a los pasados nacionales, la teleología de la historia pasa por la asunción de la diversidad de los destinos humanos. Frente a la globalización que considera a la humanidad como totalidad determinada, la “mundialización” supone el reconocimiento del mundo como complejidad indeterminada.

En lo cultural, la mundialización se observa en la intensificación de las incidencias de modelos culturales sobre otras, lo cual nos exige rechazar por imposible el aislamiento o la autarquía cultural. Asumir que las culturas son dinámicas y conflictivas, tanto a lo interior como en las relaciones con sus fronteras periféricas, se convierte en un nuevo desiderátum. Igualmente

nos obliga a plantearnos la creación de un nuevo modelo de ciudadanía, bien sea como anticipaba F. de Vitoria con sus derechos de hospitalidad, libre tránsito y libre asentamiento, o como proponía Flora Tristán adelantándose a Marx, un cosmopolitismo democrático, o más aún como sugiere F. Savater' una ciudadanía caopolita caracterizada por un único derecho de ciudadanía (libertad e igualdad política) proveniente del caos, es decir, de la indeterminación azarosa en la cual no hay más orden humanamente relevante que el que los propios humanos decidamos y seamos capaces de instaurar. En este sentido, como genial anticipación "postmoderna", el poeta sirio Meleagro de Gádara,⁴ cien años antes de Cristo interpelaba desde el epitafio de su tumba a los curiosos caminantes: "¿Qué te asombra, extranjero. si el mundo es la patria en que todos vivimos, paridos por el Caos?".

Quizás. parafraseando a García Márque, al visualizar la superación de viejos paradigmas la figura del Estado y de la vieja ciudadanía queden reducidas simplemente a la historia de la antigua y abolida costumbre de equivocarse.

Por el subconjunto "globalización" entendernos una visión del mundo que pre-supone la existencia de un único destino, el que los teóricos del neoliberalismo en sus tres facetas, económica, política y cultural, diseñaron para la humanidad. Como señala Fernet-Betancourt, bajo una pretendida "universalización" se establece en realidad un proceso reductivo de las culturas a través de la imposición totalitaria a la humanidad de un modelo civilizatorio determinado, convirtiendo a ésta no en sujeto de procesos sino en objeto que padece los efectos de la globalización.

Las siguientes evidencias tomadas de la realidad material podrían ayudarnos a reconocer las tareas de construcción que se plantea ese único destino para la humanidad.

En el plano económico nos encontramos con un mercado mundial donde la dependencia de las economías locales respecto a las economías globales es absoluta. El llamado neoliberalismo consiste fundamentalmente en medidas económicas liberalizadoras -laissez-faire- allí donde éstas benefician a las Corporaciones Transnacionales y medidas proteccionistas en los territorios donde, estando ya asentadas, la liberalización les perjudicaría. Esta pérdida de anclaje a través de la desterritorialidad permite a la globalización afrontar con éxito la universalización del mercado.

La tarea del Estado queda limitada a regular y desregular para facilitar el éxito del nuevo ente de razón llamado Mercado, restringiéndose los espacios de lo público a esferas insignificantes.

Sin embargo, quizá lo que caracteriza a la globalización como un fenómeno de la contemporaneidad, y esto sí es novedoso, no es tanto la expansión mundial del mercado cuanto el proceso de resimbolización de lo político, trastocando la idea de "democracia", reduciéndola a un asunto de formas y procedimientos y finalmente desestructurando el concepto de "Bien Común", deviniendo éste en uno más de los metarrelatos en proceso de deconstrucción.

Consecuencia inmediata es la disolución de la idea del "Contrato Social", y de su versión actualizada, el "Estado de Bienestar", soporte de la moderna concepción del Estado. A partir de ahí, la empresa global, la corporación desterritorializada pasa a ocupar ejercer las funciones que le correspondían al estado-nación logrando imponer nuevos modelos societarios que transmutan la idea de demos subyacente a los grupos nacionales. Los vínculos que unen a los individuos que constituyen la comunidad política y las relaciones que existen entre ellos y con sus instituciones, son radicalmente alterados.

En este proceso de autointerpelación podríamos preguntarnos cuáles son los elementos que configuran la nueva propuesta de organización societal en un contexto globalizador. A manera de ejemplo podemos señalar los siguientes:

a) Construcción de un nuevo sistema de organización política, la poliarquía, tendente a sustituir la democracia. Ella se define, en palabras de R. Dahl⁷ como “un orden político en el que la ciudadanía se extiende a una proporción de adultos relativamente alta, y los derechos de ciudadanía incluyen la posibilidad de oponerse y de no reelegir abs altos cargos del gobierno”. La poliarquía disuelve el clásico concepto de soberanía popular, en cuanto poder supremo que la democracia asignaba a la comunidad civil. En efecto, en la poliarquía el electorado universal no es soberano al imposibilitarse el cumplimiento de las dos reglas básicas que permitirían un ejercicio genuinamente democrático de la ciudadanía:

a.1) información suficiente al electorado acerca de los asuntos sobre los que el proceso político debe decidir, lo cual conlleva un compromiso activo a la hora de su resolución.

a.2) no debe haber ninguna clase minoritaria estable que sea “privilegiada”, es decir, que posea un poder político al menos equivalente al de los representantes elegidos.

Evidentemente el lugar central que ocupa el Mercado en la globalización genera una cohesión social alrededor del “negocio” por parte de los “hombres de negocios”. Desde esta posición la clase empresarial, que asimismo es dueña de los medios de comunicación, define los límites del ejercicio político y del consenso social, permitiendo, como señala O. Reboul⁸ al referirse al discurso ideológico, “razonar cuanto se quiera, pero sobre lo que yo -la clase empresarial- quiera y como yo quiera. Más allá es sacrilegio”.

Este argumento del “consenso” en la acción política había sido anticipado entre otros por el Premio Nobel de Economía 1999 Milton Friedman. En *Capitalism and Freedom* señala:

El uso de los cauces políticos, aunque inevitable, tiende a introducir tensiones en la cohesión social, esencial para una sociedad estable. La tensión es menor si el acuerdo para una actuación conjunta debe alcanzarse exclusivamente en una serie limitada de temas sobre los que la gente, en cualquier caso, tiene opiniones comunes. Toda ampliación de la serie de temas para los que se busca un acuerdo explícito tensa aún más los delicados hilos que mantienen unida a la sociedad. Y si se llega a tocar un tema que afecta profundamente al sentir de la gente, aunque de diferentes maneras, es perfectamente posible que ello ocasione un fuerte deterioro de la sociedad. Las diferencias fundamentales en cuanto a los valores básicos rara vez, por no decir nunca, pueden resolverse en las urnas.

La globalización no es compatible con un sistema democrático, que exige el control popular sobre la práctica política y sobre el modelo de desarrollo que más convenga a la satisfacción de las necesidades humanas. A nivel político sobrevive gracias a la discriminación y/o la exclusión velada o expresa de gran parte de la población. En este sentido, el Director General de la UNESCO, F. Mayor Zaragoza⁹ señala: “el mercado es una opción de gestión de la economía y no debemos permitir que se convierta en un patrón de vida para el individuo, ni un esquema de organización para la sociedad. Economía de mercado, sí; justo modulo; sociedad de mercado, no; democracia de mercado, nunca”.

b) Nuevas leyes laborales que legitiman la flexibilidad laboral, eufemismo logrado a través de la criminalización del subalterno y de sus conquistas (la víctima es convertida en culpable), y que

encubre la precariedad de las nuevas relaciones sociales caracterizadas por la inestabilidad y la desprotección. Ello lleva a la pauperización cada vez más acelerada y fue a su vez provoca la acentuación de las asimetrías sociales, afectando inclusive la estructura psíquica del excluido (discusión de las relaciones familiares, pérdida de autoestima, desmotivación para el trabajo. etc.) generando la aparición de nuevas patologías individuales y colectivas.

Por otra parte el temor al desempleo -el desempleado de larga data se convierte en un sobrante, en un desechado- rompe las estructuras solidarias alcanzadas tras largas luchas. El desempleo no genera más pobreza -el empleado es ya pobre-, sino marginalidad y exclusión. Para evitar caer en ellas el trabajador es obligado a renunciar a derechos conquistados a lo largo de la historia, así como en la práctica es obligado a tolerar la fractura de pactos que se creían de carácter mundial: derecho a la sindicalización, regulación estricta del trabajo infantil, abolición de la neoesclavitud. etc.

Si quisiéramos sustantivar a los definientes de la globalización deberíamos recurrir al término "inequidad". Este término está compuesto a su vez por una serie de "primitivos semánticos" que serán analizados más adelante. Sin embargo, podemos adelantar que de todos los agregados que componen la "inequidad" el elemento más desestabilizador, y al mismo tiempo del que puede tomarse más fácilmente evidencia de carácter científico, es la desigualdad.

Al referirnos al caso de Venezuela, las estadísticas nos muestran el resultado de una década de "ajustes macroeconómicos". En esta oportunidad se utilizará el coeficiente de Gini que mide la desigualdad en la distribución de los ingresos. Este método indica que si la equidad fuera la máxima posible, es decir, si el ingreso estuviera distribuido igual entre todos los miembros de la población, el índice sería 0. A partir de ahí los valores indican cuánto se va alejando la distribución real de la equidad absoluta, es decir 0, hasta llegar a 1, que sería la inequidad absoluta. Como orientación cabría señalar que los países más equitativos del mundo (Suecia, Finlandia. España) están alrededor de 0,25, los países más desiguales se encuentran sobre 0,60, oscilando la media mundial en 0,40."

Para Venezuela el índice Gini de desigualdad presenta los siguientes resultados:

_____ Cuadro 1 _____
COEFICIENTE GINI DE INEQUIDAD

Año	Índice Gini
1988	0,575
1989	0,585
1990	0,588
1991	0,577
1992	0,572
1993	0,572
1994	0,592
1995	0,590
1996	0,624

Fuente: SILVA, H. (1999), 99.

Fuente: SILVA, H. (1999), 99.

O lo que es lo mismo, cuanto más ajuste y más globalización, más desigualdad. más inequidad. Cabría preguntarse ¿merece la pena vivir así?, ¿realmente debemos seguir insistiendo

en un modelo que para su supervivencia necesita generar inequidad?, ¿quiénes serán los próximos “desaparecidos”, sin partida de defunción oficial, pero incapaces de seguir viviendo?

c) Expansión incontrolada del Mercado. Es cierto que la globalización es fruto de las nuevas tecnologías, particularmente de las relacionadas con el campo informático aplicadas al mercado. Esta tecnología permite la realización de todo tipo de transacciones en tiempo real en cualquier parte del planeta. Si a ello le unimos uno de los grandes “descubrimientos” de nuestra era, es decir que las tasas de interés son más altas y más atractivas que las tasas de ganancia, es obligado concluir que la especulación financiera (el 90% de las transacciones financieras en el mundo son de carácter especulativo) domina la economía mundial, creando crisis imprevisibles que rompen con encantamientos e ilusiones de progreso (los pueblos del sudeste asiático, México, Brasil, etc. sufrirán por largo tiempo las secuelas del capital especulativo) y desmitificando los sueños del logro de la equidad a través de la globalización.

Con referencia a la extensión mundial de las Corporaciones y la figura conexas a ella -la concentración de poder, eufemísticamente denominada alianza estratégica o fusión- existen algunos precedentes en la historia. Las siguientes citas, in extenso, parecen confirmarlo:

Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía da un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los conservadores, ha quitado a la industria su carácter nacional. Las antiguas industrias nacionales son destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción entraña una cuestión vital para todas las naciones civilizadas.’ industrias que va no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos se consumen, no sólo en el propio país, sino en todas las partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, nacen necesidades nuevas, reclamando para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material como a la producción intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles,’ de todas las literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal.’ 2

Hace ciento cincuenta años que Marx y Engels escribieron en el ya olvidado “Manifiesto Comunista” la expansión del mercado por todo el globo. Pudieron anticipar la transterritorialización de bienes y Corporaciones llegando en su crítica hasta el límite de lo pensable desde su episteme.

La segunda cita es la siguiente: “El fenómeno de concentración de propiedades y empresas bajo el control de monopolios conocidos como ‘corporaciones’ está cambiando el aspecto comercial del mundo y cambiando también las relaciones sociales. Jamás en la historia se había producido tal combinación y tanta concentración como hasta ahora. El pequeño socio ha “desaparecido”.

Esta cita, extraída de la época de oro del capitalismo del XIX, nos sirve para visualizar cómo la globalización en sus vertientes de liberalización e integración de la economía mundial se basa en conductas ya ensayadas en el pasado.

d) El modelaje de una nueva gestión medio-ambiental. Bajo la premisa incuestionable de que el hombre debe dominar la naturaleza” se presentan dos opciones: el desarrollo sustentable, término acuñado a partir del conocido estudio elaborado por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo en el año 1987 y el crecimiento sin fin, consecuencia del triunfo de la racionalidad instrumental.

Ambas opciones presentan el elemento común de no cuestionar las bases del modelo de desarrollo causante de la crisis ecológica. La diferencia entre las dos propuestas tiene que ver con la intensidad en la depredación del medio ambiente. Mientras que la “sostenibilidad del desarrollo” se reduce a rectificar errores e instrumentar medidas correctoras para obviar riesgos que ponen en peligro “nuestro estilo de vida”⁶ el desarrollo sin fin se sostiene en la convicción de que la tecnología siempre descubre nuevas salidas ante las crisis. Además la razón cínica puede acudir en nuestro auxilio cuando la situación se torne irremediable:

“Después de todo. ¿por qué es tan deseable la conservación indefinida de la especie humana? [.1. Es un absurdo total decir que los hombres que aún no nacieron estarán mejor naciendo”

La agudización en la externalización de los costos empresariales derivados de la degradación ecológica genera la antinomia entre crecimiento ilimitado y equilibrio ecológico. Estamos desatando un proceso de destrucción que subvierte los fundamentos de nuestra vida, dice Hinkelammert⁸ sin embargo celebramos la eficiencia y la racionalidad con las cuales éste se lleva a cabo. Estamos en una competencia en la que cada uno está serruchando la rama sobre la que se halla sentado el otro. El más eficiente es quien queda de último, y cae de último al abismo.

Como alternativa. E. Kormond expresa la necesidad de que el hombre reconsidere el lugar que ocupa en la naturaleza, revista sus actitudes hacia el medio ambiente en general y, como dijo ldo Leopold, que desarrolle una nueva ética de la tierra. Las raíces de la crisis en la que el hombre se encuentra hoy atrapado están en la visión que el hombre occidental, en particular; ha tenido acerca de la tierra: la tierra como adversario que tiene que ser conquistado y puesto a su servicio afín de ir explotado para sus propios fines como una posesión de dominio de derecho más importante cada, como una tierra de capacidad ilimitada.

A través del proceso creciente de mundialización de las actividades humanas, resulta evidente que la naturaleza finita del mundo está ligada no sólo a los límites de sus capacidades físicas y naturales, sino, sobre todo, a los límites determinados por fenómenos de interdependencia y complejidad humana y social. Conceptos como “una sola tierra” y “nuestro común futuro” dejan en evidencia la conciencia creada en los últimos desafíos respecto a la naturaleza finita del mundo.

e) Agudización de la inequidad social, que aun cuando no se establece en normas de derecho positivo en la práctica (que en última instancia es el espacio que cuenta) es una consecuencia directa de los procesos globalizadores (en las dos vertientes, la política y la económico-cultural). En opinión de B. Kliksberg^{2º} la inequidad social se caracteriza no sólo por una injusta distribución de los ingresos, sino además por una multiplicidad de factores como la dificultad de ingreso a una educación de buena calidad, la imposibilidad de acceso a créditos que

permitan la adquisición de activos productivos (la democratización del crédito caracterizaba al estado de bienestar), la inequidad en las capacidades de funcionamiento (la imposibilidad de “funcionar mejor” por no alcanzar niveles adecuados en salud -privatizada-, estado nutricional, desempleo -crónico o temporal-, logros educacionales, etc.).

No resulta fácil cuantificar los niveles de inequidad si le incorporamos el elemento intersubjetivo. De todas formas los números arrojados por las estadísticas nos pueden ofrecer una visión de cómo la globalización se ha convertido en un problema que atenta contra la existencia de la humanidad, Las cifras ofrecidas a continuación, y reducidas a ese laboratorio experimental del neoliberalismo denominado “Latinoamérica”, presentan los siguientes resultados:

Cuadro 2
Polarización del ingreso en América Latina, 1970-1995
Paridad de compra anual (PPP) ajustada por el Producto Bruto Nacional
(per cápita)

Subgrupo	Año					
	1970	1975	1980	1985	1990	1995
1% más pobre	\$112	\$170	\$184	\$193	\$180	\$159
1% más rico	\$40.711	\$46.536	\$43.685	\$54.929	\$64.948	\$66.363
Brecha	363	274	237	285	361	417

Fuente: LONDOÑO/SZEKELEY, citado por KLIKBERG, B. (1999), 39.

Estas cifras se repiten de manera similar al analizar diferentes economías, al punto que en el último Informe de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Humano se concluye: ‘si las tendencias actuales se mantienen, la desigualdad. entre los países industrializados y el mundo en desarrollo dejará de ser injusta para convertirse en inhumana’.

Hasta aquí hablan los hechos. Los problemas empiezan cuando se quiere explicar y valorar estos hechos. Normalmente tenemos de ellos la versión de la cultura dominante. En general la civilización euroamericana sigue pensando a la globalización con esquemas ilustrados. Se trataría de una especie de utopía, de reconciliación universal que nos espera a todos al final del camino. Los países desarrollados ya han llegado a la paz perpetua. Quedan unos morosos, unos países subdesarrollados que tienen que pasar por las etapas que el primer mundo transitó. El proceso de reconciliación universal culmina con la creación de la Aldea Global.

2. EL PRIVILEGIO DE SER EXPLOTADO

Los nadies

Sueñan las pulgas con coinprarse un perro sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte, pero la buena suerte no llueve aver ni llueve hoy, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los

nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.

Eduardo Galeano

Un célebre graffiti expresa las dificultades que las teorías convencionales, basadas en el dualismo oposicional, tienen para reinterpretar la nueva situación: ‘Nos cambiaron todas las preguntas cuando sabíamos todas las respuestas’. El concepto de centro y periferia, la dialéctica del amo el esclavo (cuya física existencia relegaba la necesidad de fundamentación categorial), la propuesta de una ontologizada cultura nacional, enunciada por auténticos arieles felices letrados creadores de la autoconciencia de Latinoamérica, que a su vez permitía reconocernos diferenciarnos de los calibanes de la centralidad; todo ello era explicable. , para esa totalidad estábamos preparados. García Canclini, en uno de sus últimos trabajos se refiere a ello evocando el síndrome de David frente a Goliath, sólo que como él señala, en la globalización David no sabe donde está Goliath.

Al ser incapaces de percibir que esas narrativas se insertaban en la misma gramática del colonialismo, produciendo un reforzamiento de los sistemas de dominación, asumimos que el topos ideal era la modernidad. Los reiterados genocidios’ llevados a cabo en el sistema-mundo de la modernidad, la destrucción de las culturas amerindias, la esclavización de los negros, la matanza de los judíos en Europa, la instrumentalización de Gulags en la patria del socialismo real, el aniquilamiento o la desaparición de los disidentes y los neutrales en Latinoamérica eran atribuidos no tanto al despliegue de la modernidad objetivada en la unidad reduccionista, sino a los ductores del proceso que hasta ese momento habían liderado la propuesta de transformación.

En ese sentido la lógica de la revolución era incuestionable: sustituir a las clases dirigentes y completar la tarea inconclusa de la modernidad. Pues bien, la globalización, ese nuevo modo de producción de la riqueza, y concomitantemente nueva forma de producción y escenificación de la proeza se erige como la expresión más lograda de las relaciones asimétricas de la modernidad. Ella, como señala D. Mato⁵ en sí misma no es un agente, dotado de vida propia, pero indudablemente tiene partida de nacimiento, y tiene deudas incluidas.

Sin embargo, como señalan Castro-Gómez y Mendieta⁶ lo más dramático y novedoso de la nueva estratificación global es que los vínculos entre la pobreza y la riqueza se transforman radicalmente, o lo que es lo mismo, las relaciones asimétricas han devenido en una paradoja; en tiempos de globalización los pobres han dejado de ser necesarios.

Este desechamiento, el temor a “no ser necesario”, crea la nueva episteme de la globalización. Al referirme a la episteme como matriz, tomo prestada la categorización de Moreno Olmedo ? “ésta se concibe como un sistema-huella de representaciones-huella generales en constante fluencia -producción y reproducción- de dentro hacia fuera. desde el fondo no representado (pero representable mediante la crítica hermenéutica) a la claridad de las representaciones y los discursos”. Una de las mediaciones que posibilitan este modo de conocer es la violencia globalizadora y globalizante. Sobre la internalización del pánico, único vínculo colectivo de sobrevivencia disponible, en palabras de Galeano²⁸ se sitúa la violencia de la denegación. Al respecto, dice A. M. Rivadeo⁹ “no se trata aquí sólo de la exclusión-extermio de determinados sectores, sino también y al mismo tiempo del borramiento y la invisibilización de los excluidos del campo de la memoria de los sobrevivientes”.

La criminalización del oprimido logra el desmontaje de la estructura social solidaria. El agredido internaliza el temor al Otro, al punto que virtualiza su relación con el agresor/excluidor.

Se olvida que, como indica Leonardo Boff, la pobreza no es inocente, ni es natural: es producida.

Con un mínimo de empatía con el sufrimiento de las víctimas, de los excluidos, de las mayorías de la humanidad, las cosas debieran plantearse de manera diferente. tal como señala J. Coromifls. Para empezar, la globalización no es una utopía, ni ninguna buena noticia. El sistema sólo puede subsistir con enormes injusticias y manteniendo una absoluta disparidad económica. La única esperanza posible es escapar del porcentaje de excluidos; esperanza virtual si observamos cómo la globalización ha logrado tercermundizar grandes sectores del primer mundo.

3. ¿Y AHORA, QUÉ?

...porque me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres. Cuanto más, señores guardas - añadió don Quijote -, que estos pobres no han cometido nada contra vosotros. Allá se lo haya cada uno con su pecado; Dios hay en el cielo, que no se descuida de castigar al malo, ni de premiar al bueno, y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres, no yéndoles nada en ello.

Don Quijote de la Mancha, cap. XXII

Tras lo expuesto anteriormente resulta obligado preguntarse por nuestra contribución. Sería triste, por decir poco, que el destino de los intelectuales subalternistas fuera apuntalar las ruinas de la sociedad latinoamericana. Por ello creo que merece la pena reflexionar sobre algunas experiencias exitosas de cambio social.

En el análisis que realiza Hannah Arendt en su obra Sobre la violencia se destaca un elemento que no puede ser obviado por aquellos que trabajan en la construcción de un modelo de sociedad alternativo: el poder tiene sus raíces en la colaboración voluntaria. Su mantenimiento se debe, nos dice, “a la facultad humana no de actuar a secas, sino de hacerlo en forma concertada. El poder no es nunca propiedad de un individuo; pertenece a un grupo y conserva su existencia sólo en tanto y cuanto ese grupo se mantiene unido”.

De esto podemos extraer dos premisas que pueden iluminar el tortuoso proceso de construcción de modelos antiautoritarios de organización societal:

1. La necesidad de refundamentar el discurso antihegemónico. El individualismo representacional, por más sesgo voluntarista que posea, no puede continuar modelando las propuestas de cambio, Esta crítica al individualismo se hace extensiva a las vanguardias mesiánicas “letradas”, siempre en procura de la homogeneización de los movimientos contestatarios.

2. El poder de un sistema no va más allá de su capacidad de suscitar la lealtad y obediencia de las instituciones neurálgicas del Estado, y de asegurarse a colaboración o al menos la conformidad de la mayoría de la población.

Ello nos indica que la construcción de la nueva agenda política, como alternativa a la globalización, debe considerar la emergencia de un sujeto histórico autorrepresentable, capaz de lograr fracturar la compleja cadena de solidaridades interinstitucionales y asimismo desmontar el consenso mediático sobre el que se asienta el poder.

Consecuencia de esto, es necesario considerar la emergencia de nuevo concepto de ciudadanía, capaz de insertarse en los procesos de mundialización, y a su vez contrarrestar el determinismo de la filosofía de la historia propia de lo que hemos denominado cultura

globalizada. La nueva ciudadanía caopolita rompe la idea de una sociedad culturalmente homogénea, con identidades y lealtades claramente definidas.

Pensadas para un contexto de violencia personal e institucional extrema, Ignacio Martín-Baró, el gran psicólogo vallisoletano-salvadoreño, en su obra póstuma *Psicología de la liberación*³³ señala a tres tareas urgentes que deben ser asumidas por la psicología de la liberación: la recuperación de la memoria histórica, la desideologización del sentido común y la potenciación de las virtudes populares. El tejido sobre el que se construye el trabajo de Martín-Baró hace posible su reivindicación en el momento presente, imperceptiblemente envuelto en lo que J. Galtung³⁴ denomina violencia estructural, violencia silenciosa, violencia sin victimarios.

La recuperación de la memoria histórica, al menos en la parte que nos interesa en estos momentos, se posibilita a través de un ejercicio epistémico que permita, en palabras de Fals Borda³⁵ “descubrir selectivamente, mediante la memoria colectiva, elementos del pasado que fueron eficaces para defender los intereses de las clases explotadas y que vuelven otra vez a ser útiles para los objetivos de lucha y concientización”. Este ejercicio epistemológico y reivindicativo permite superar el presentismo fatalista³⁶ característica que aun cuando reconozcamos su origen estructural reforzado a nivel mediático, así como su funcionalidad política, define el perfil psicológico de cómo se piensa a sí mismo el latinoamericano. Esta propuesta de restitución de la memoria histórica sólo será efectiva cuando los propios grupos subalternos se conviertan en sujeto y no en objeto del proceso.

Dentro de esta tarea recuperativa se inserta la lectura en reversa de la historia que permite identificar la lógica de las distorsiones en la representación del subalterno por parte de la cultura oficial (memoria oficial) y desvela la propia semiótica social de las prácticas culturales. Este ejercicio hermenéutico posibilita, en palabras de Fernet-Betancourt la desobediencia cultural al “agudizar en cada cultura la conciencia de que sus sujetos deben retomar constantemente el conflicto de tradiciones que trata de ocultar la cara estabilizada de su cultura en un complejo horizonte de códigos simbólicos, de formas de vida, de sistema de creencias, etc., que deben ser leídos a su vez como la historia que evidencia que en cada cultura hay posibilidades truncadas, abortadas, por ella misma; y que, por consiguiente, cada cultura pudo también ser estabilizada de otra manera como hoy la ‘vemos’”.

La segunda tarea propuesta por Martín-Baró, la desideologización del sentido común, puede reubicarse desde una perspectiva amplia de la cultura. Para ello debemos insistir en que la cotidianidad, forjadora del sentido común; se encuentra permeada por la globalización.

El pensamiento único que forja la comunicación unidireccional, lejano a la tesis de Vattimo y la sociedad transparente, mediatiza el imaginario social. La idea de McLuhan acerca de que “el medio es el mensaje” ha prendido en el imaginario. Consecuencia de ello, su propuesta de que no importa lo que se diga sino el sentido de pertenencia que genera el hecho comunicacional se convierte en genial anticipación en nuestra era post gutenbergriana⁹ la del horno videns.

De igual forma al analizar al Poder podemos observar que éste se vuelve anónimo y deslocalizado, lo que produce la pérdida de sensibilidad ante el hecho político. Es por ello que Georges Balandier, al analizar la relación entre poder y modernidad.

La edad de los media impone el poder permanente de las imágenes, y por tanto la constrictión de formar sobre ellas el poder, pero la continuidad de lo espectacular banaliza, borra las distancias y la separación, sin las cuales la

política no tiene espacio propio [1 El juego de las complicidades inconfesables haría que los súbditos se acomodasen a la teatrocracia absoluta, acordando más interés a los cambios de programas que a los programas de puesta en marcha del cambio social. La representación sería un espectáculo, e/poder no se mantendría más que simulando, satisfaciéndose con un simulación de ciudadanía.

El ciudadano se autorrepresenta como algo o como alguien quiere; algo alguien abstracto. nebuloso, imperceptible, pero omnipresente. La adquisición de producción de valores convertidos en adoctrinamiento están condicionadas r la industria cultural, en su ersión de consumo masivo (telenovelas, noticieros demás entretenimientos) eludiendo la pluralidad de opciones valóricas y sus sanciones inherentes. Ello es reforzado por el fast food educacional, con su atención de uniformidad y banalización cognoscitiva y por el'zapping de la fectividad, evidencia del desmoronamiento de la cohesión social. De igual forma, :1 modelo emblemático de socialización se encuentra en el mail, auténtica torre e babel, no-lugar donde ejercemos la virtualidad de la universalización. Todos gastos elementos fraguan la experiencia cotidiana que, simbolizada, alcanza rasgo le estructura profunda, siendo en este sentido que señalamos a la cotidianidad como topos de la ideología.

La acción desideologizadora deberá orientarse a deslegitimar el proceso globalizador tomando en consideración que es en la identidad cultural donde a afectación ha sido más nociva. Por ello una vía propuesta sería la reivindicación de lo local, sin caer en la tribalización, esa forma de particularismo enajenante que desconoce el hecho de que las identidades culturales son “procesos conflictivos que deben ser discernidos, y no ídolos a conservar o monumentos de un patrimonio nacional intocable” De igual forma la reivindicación de lo local descarta el recurso del nacionalismo atávico preconstitucional, caracterizado por su incapacidad de asumir la disidencia y la idea de autoconstrucción y autoapropiación de las culturas.

La afirmación de lo local se inserta en la nueva teoría del desarrollo a escala humana. Por ello suscribimos la tesis expuesta por M. Max-Neef⁴²de que ningún Nuevo Orden Económico Internacional podrá ser significativo si no está sustentado en la reformulación estructural de una densa red de Nuevos Órdenes Económicos Locales que se propongan no tanto el crecimiento económico cuanto el logro de las necesidades humanas a través de la potenciación de satisfactores sinérgicos. Este nuevo concepto del desarrollo considera que:

- a) el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos.
- b) Las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables.
- c) Las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades: Estos modos, que son históricos, se denominan satisfactores.

Asimismo la labor de la acción desideologizadora debe lograr poner en evidencia el rostro oculto del consenso, devenido en auténtico paradigma de la globalización. Dussel⁴³ nos habla de un escepticismo crítico ante un consenso que se ha tornado inválido a los ojos de las víctimas:

La necesidad de constituir una comunidad de comunicación de las víctimas es el resultado de la toma de conciencia de la exclusión. No teniendo lugar en la comunidad de comunicación hegemónica, las víctimas no pueden participar en comunidad alguna. Por ello,

algunos de ellos, críticamente, crean una nueva comunidad entre ellos mismos. La conciencia de la exclusión injusta, y por lo tanto la crítica, es el punto de partida [...] La comunidad, la intersubjetividad crítica de las víctimas mismas comienza así su trabajo concientizador [.1 El crítico se transforma en un escéptico frente al sistema, ante su verdad y validez.

Lejos del consenso nosotros propondríamos, de nuevo, perder el miedo al conflicto. Para avanzar en nuevas formas de convivencia, proponer situaciones experimentales, ejercer el derecho a la insumisión o la desobediencia civil no podemos tener como horizonte normativo el consenso, que la historia nos demuestra que nunca es de mínimos, sino de máximos.

La última acción propuesta por Martín-Baró refiere a una potenciación de las virtudes populares. Un abordaje correcto de este postulado permitirá la emergencia de lo inédito, lo no dicho, lo no escuchado, lo olvidado. Pero esto nos exige, de nuevo, no perder el horizonte de un concepto amplio de cultura que evite su substanciación. La cultura no significa una esfera abstracta, reservada a la creación de valores espirituales, sino el proceso concreto por el que una comunidad humana organiza su materialidad según los fines y valores que quiere realizar.

La insumisión resultante de la “desobediencia cultural” permite el descubrimiento de valores -virtudes populares al decir de Martín-Baró- olvidados. Estos valores, insertos en la cultura, crean y recrean en permanente conflicto un código de símbolos que, sin ser ellos mismos “la verdad”, se convierten en el medio a través del cual los miembros de una comunidad se apropian de su cultura.

Desde esta perspectiva, ni la cultura, ni los valores son inmóviles. Su pretensión de estabilidad atemporal es consecuencia de una falsa ontologización creada por los grupos hegemónicos con el fin de evitar todo “conflicto de tradiciones”, subsumiendo al excluido en la idea de que los valores no son históricos. Consecuencia de esto, su vivencia actual queda convertida en la única posible.

Estos valores que han quedado al margen de la historia oficial, y que en definitiva se resumen en el “principio de esperanza” (E. Bloch) son los que deben ser potenciados: la tolerancia, y más aún el intercambio (principio que rechaza la “normalización” de la diferencia), la cooperación entre iguales (P. Kropotkin)⁵ la solidaridad con el otro, sin asumir su representación, desechando esa otredad creada desde la racionalidad burocrática y devenida en artefacto cultural, destinada a ser uno más de los fenómenos de estudio; una solidaridad des-centrada y que al encontrar al otro en su horizonte legitima la “fusión de horizontes”. Igualmente la acción transformadora del arte en cuanto aprehensión de la inconmensurabilidad, la convivencia religiosa liberadora, alejada de la pretensión totalizadora universalizante...

Todo ello nos conduce a nuevas visiones policrómicas del mundo donde la sinfonía de voces es capaz de re-crear un imaginario en el que la existencia del nos-otros lle a atada la existencia de un vos-otros.

4. PARA FINALIZAR

“El hombre nunca sabe por quién padece y espera. Padece y espera y trabaja por gentes que no conocerá, y que a su vez padecerán y esperarán y trabajarán para otros que tampoco serán felices, pues el hombre ansía siempre una felicidad situada más allá de la porción que le es otorgada. Pero la grandeza del hombre está precisamente en querer mejorar lo que es. En imponerse tareas. En el Reino de los Cielos no hay grandeza que con quista1 puesto que allá todo es jera rquía establecida, incógnita despejada,

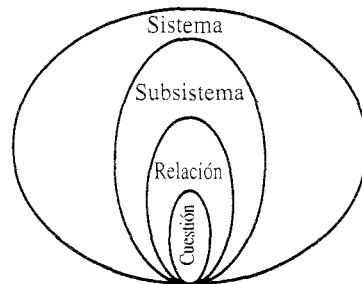
existir sin término, imposibilidad de sacrificio, reposo y deleite. Por ello, agobiado de penas y tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de Este Mundo.”

El Reino de Este Mundo.

Numerosos son los retos que plantea a los pueblos latinoamericanos la globalización impuesta por los centros de poder. Como señala Mabel Moraña⁴⁵, para un sujeto que a lo largo de su historia ha sido sucesivamente conquistado, colonizado, emancipado, civilizado, modernizado, europeizado, desarrollado, concientizado, desdemocratizado, redemocratizado y ahora globalizado, la necesidad de transitar de objeto consumidor de paradigmas manufacturados a sujeto de la historia capaz de resistir las nuevas formas de colonización cultural y de hegemonía se convierte en un imperativo a fin de subvertir el nuevo orden.

A grandes rasgos los tres elementos señalados anteriormente corresponderían al elemento prospectivo de la crítica ante el fenómeno de la globalización. Frente a la utopía de la universalización del modo de vida occidental, del neoliberalismo como medio para alcanzar el desarrollo para todos, de la globalización para terminar con la miseria en el mundo, planteamos que no es un imposible metafísico la convivencia humana.

La construcción de una universalidad mundializada que se origine desde ‘las comunidades populares es realizable en primer lugar a partir del convencimiento de que la globalización es una mala noticia que no merece ser festejada. Ciertamente ser sujeto de la historia, dejando de ser simplemente objeto pasivo, requiere un proceso de empoderamiento difícilmente alcanzable bajo las estructuras de dominación que modelan el imaginario social. Para no caer en la desesperanza ante la imposibilidad de transformar el sistema global podemos acudir al paradigma anidado de los enfoques en conflicto desarrollado por la investigadora M. Dugan⁴⁶ donde se consideran las cuestiones más limitadas y los aspectos sistémicos más amplios siguiendo la estructura cuestión-relación-subsistema-sistema, tal como se indica en la figura siguiente:



Los procesos siguientes asumen la estructura del paradigma anidado. este subraya la necesidad de examinar continuamente el contexto más profundo de los problemas sistémicos. Plantea, no obstante, que pueden llevarse a cabo acciones experimentales en el nivel del subsistema, que permiten establecer una relación entre las cuestiones sistémicas y los conflictos inminentes, siempre conscientes de que una transformación sistémica no será inmediata ni consensual.

Distintas manifestaciones del quehacer político y económico permiten rasgar el fatalismo globalizador. Algunas, surgidas de la micropolítica de la cotidianidad, sólo en apariencia se muestran anodinas. La emergencia de formas asociativas que permiten contrarrestar la fragmentación nihilista de la postmodernidad; la irrupción en los media oficiales y el fortalecimiento de los medios de comunicación no sistémicos; la búsqueda de mayores niveles de democracia identificando y desafiando a las estructuras autoritarias, tratando de eliminar cualquier forma de poder absoluto y jerárquico, recordando que la democracia es una permanente lucha o como señala el profesor Aranguren: “la democracia no es un estatus en el que pueda un pueblo cómodamente instalarse. Es una conquista ético-política de cada día, que sólo a través de una autocritica siempre vigilante puede mantenerse [...] Es, como decía Kant de la moral en general, una ‘tarea infinita’ en la que, si no se progresa, se retrocede, pues incluso lo ya ganado ha de reconquistarse cada día”⁵

De igual forma la búsqueda y la profundización de modelos económico alternativos, como los propuestos por Jan Gough, Len Doyal⁴⁹ o M. Max-Nee, que permiten entender y desentrañar la dialéctica entre necesidades humanas, satisfactores y bienes económicos, o inclusive aquellos que han demostrado ser exitosos compitiendo en el mercado mundial - v.g. el caso Mondragón Corporación Cooperativa-, permitiendo conjugar desarrollo tecnológico, competencia, mercado respeto medioambiental.

Todo ello nos lleva a pensar que, quizás, las notas necrológicas hacia cualquier alternativa a la globalización hayan sido prematuras, aun cuando estas notas provengan de autores tan distinguidos como el postmodernista norteamericano R. Rort cuando afirma:

Los intelectuales occidentales de izquierda vamos a necesitar un largo período de readaptación para comprender que la palabra “socialismo” ha sido despojada de su fuerza, como lo han sido todas las demás palabras cuya fuerza provenía de la idea de que era posible una alternativa al capitalismo.

Vamos a tener que dejar de emplear la expresión “economía capitalista” tal como hemos venido empleándola es decir como si supiéramos como sería una economía no capitalista eficaz.

Para finalizar, y a manera de respuesta a R. Rorty, quisiera concluir con las palabras del Director General de la UNESCO, F. Mayor Zaragoza “los modelos vigentes de desarrollo se han establecido en función del crecimiento económico y de la creación de la riqueza material asimétricamente distribuida. El triunfo de la democracia que significa gobierno por todos, por el pueblo consistirá en dar a todos las mismas oportunidades, consistirá en desmontar la estructura bipolar que acumula progresivamente riqueza en un extremo y pobreza en el otro... No hay paz duradera sin desarrollo. No hay desarrollo sin paz. No hay democracia estable sin paz y desarrollo”.

Frente al crecimiento de la inequidad y de la exclusión como único futuro de la humanidad (la teleología ¿o más bien teología? de la historia de la globalización neoliberal) proponemos una mundialización inclusivista, que se extiende sin dominar ni reducir. En palabras del subcomandante poeta, simplemente pedimos una sociedad en donde quepamos todos.

BIBLIOGRAFIA

- Aranguren, J.L. (1995). OBRAS COMPLETAS. Trotta, Madrid.
- Boff, L. (1997). ECOLOGIA: GRITO DE LA TIERRA, GRITO DE LOS POBRES. Trotta, Madrid.
- astro-Gómez, S. y Mendieta, E. (1998). “La traslocación discursiva de Latinoaméca en tiempos de globalización”, en TEORIAS SIN DISCIPLINA. Porrúa, México.
- Corominas, J. (1998). “Hacia la construcción de un proyecto de sociedad alternativo”. Publicación electrónica.
- Chomsky, N. (1997). MANTENER LA CHUSMA A RAYA. Txalaparta, Tafalla.
- Dahi, R. (1989). DEMOCRACY AND ITS CRITICS, Yale University Press, New Rayen.
- Doyal, L. y Gough I. (1994). TEORÍA DE LAS NECESIDADES HUMANAS, Icaria, Barcelona.
- Dussel, E. (1998). ÉTICA DE LA LIBERACIÓN EN LA EDAD DE LA GLOBALIZACIÓN Y DE LA EXCLUSIÓN. Trotta, Madrid.
- Fornet-Betancourt, R. (1997). “Aprender a filosofar desde el contexto del diálogo de las culturas”, en REVISTA DE FILOSOFÍA, 90, México. (1999) “Tesis para la comprensión y práctica de la interculturalidad como alternativa a la globalización”. Ponencia presentada en el XIV Congreso Iberoamericano de Filosofía, Puebla. Mimeo.
- Friedman, M. (1962). CAPITALISM AND FREEDOM, University of Chicago Press, Chicago.
- Galeano, E. (1997). EL LIBRO DE LOS ABRAZOS, Casa de las Américas, La Habana.
- Galtung, J. (1985). SOBRE LA PAZ, Fontamara, Barcelona.
- García Canclini, N. 1999). “GLOBALIZARNOS O DEFENDER LA IDENTIDAD” en REVISTA NUEVA SOCIEDAD, n. 163.
- Guha, R., (1988). SELECTED SUBALTERNAL STUDIES . Oxford University Press. New York.
- Hinkelammert, F. (1995). CULTURA DE LA ESPERANZA Y SOCIEDAD SIN EXCLUSIÓN, DEI, Costa Rica. (1998) EL GRITO DEL SUJETO. DEI. San José.
- Kliksberg, B. (1999). “Inequidad en América Latina: un tema clave” en POLÍTICA SOCIAL: EXCLUSIÓN Y EQUIDAD EN VENEZUELA DURANTE LOS AÑOS 90. Nueva Sociedad, Caracas.
- Kropotkin, P. (1997). EL ESTADO Y SU PAPEL HISTÓRICO , Nossá y Jara, Madrid.
- Lederach, J. (1998). CONSTRUYENDO LA PAZ. RECONCILIACIÓN SOSTENIBLE EN SOCIEDADES DIVIDIDAS . Icaria, Barcelona.
- Martín-Baró, I. (1998). PSICOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN. Trotta, Madrid.
- Marx-Engels. (1982). MANIFIESTO COMUNISTA. Progreso, Moscú.
- Mato, D. (1996), “Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en América Latina en tiempos de globalización”, en AMÉRICA LATINA EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN. CRESAL-UNESCO, Caracas.
- Max-Neef, M. (1999). DESARROLLO A ESCALA HUMANA, Icaria, Barcelona.
- Mayor Zaragoza F. (1999). LOS NUDOS GORDIANOS, Icaria, Barcelona.
- Meadows, D. (1972). LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO, F.C.E., México.
- Moraña, M. (1998). “El boom del subalterno” incluido en TEORIAS SIN DISCIPLINA. Porrúa, México.
- Olmado, A. (1995). EL ARO Y LA TRAMA , C.I.P., Caracas.
- Randle, M. (1998). RESISTENCIA CIVIL. LA CIUDADANÍA ANTE LAS ARBITRARIEDADES DE LOS GOBIERNOS, Paidós, Barcelona.
- Reboul, O. (1986). LENGUAJE E IDEOLOGÍA, F.C.E., México.

- Rivadeo. A. (1998). "La violencia neoliberal" en EL MUNDO DE LA VIOLENCIA, F.C.E., México.
- Rorty, R. (1992) "For a More Banal Politic", en HARPER'S 284.
- Saater. F. (1998). "Una ciudadanía caopolita", en REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFIA POLITICA, Madrid.
- Silva Michelena, 1-1. (1999). "La política social en Venezuela durante los años ochenta y noventa" en POLITICA SOCIAL: EXCLUSIÓN Y EQUIDAD EN VENEZUELA DURANTE LOS AÑOS 90. Nueva Sociedad, Caracas.
- Sosa. A. (1990). ÉTICA ECOLÓGICA. Libertarias, Madrid. (1998) "Base ética de la política medioambiental" en LA POLÍTICA DESDE LA ÉTICA. Proyecto A, Barcelona.
- F. (1960). RELECCIONES TEOLÓGICAS, BAC. Madrid.